



Paphiopedilum supardii

Capítulo 11

En el camino con el Dr. Braem

Fue justo antes de medianoche de una fresco anochecer veraniego cuando el tren nocturno que llegaba de París paró en la estación de Frankfurt. Debajo de una luz tenue en la plataforma del tren, medio oscurecido por las sombras, estaba el Dr. Guido Jozef Braem. Pude ver la brasa encendida de un cigarro que sujetaba en una mano. Muchas personas me habían descrito a este hombre como un contrabandista internacional de orquídeas. Otros, incluyendo a muchos distinguidos botánicos y cultivadores comerciales de orquídeas, lo respetan como a un brillante científico y conservacionista. Quienquiera que el hombre fuese, se veía un poco siniestro verlo solo, de pie, bajo esa luz. Lo único que le faltaba era una guerrera, un sombrero de fieltro con el ala cubriéndole media cara, y quizá algunas raras orquídeas rellenoando las piernas de su pantalón pegadas con cinta a los tobillos.

En los meses previos, habíamos platicado por teléfono varias veces, pero aparte de su voz estruendosa y algunas duras opiniones sobre ciertos tópicos, tenía poca idea de qué esperar del Dr Braem. El me envió una copia de su curriculum vitae y su lista de publicaciones, las cuales encontré bastante impresionantes, si no un poco intimidantes. El documento constaba de nueve páginas; los artículos listados incluían a un doctor en taxonomía de las orquídeas *Oncidium* del Caribe, así como detalles de un extensivo trabajo en el campo de la morfología de la planta, citogenética, población, ecología, bioquímica, y taxonomía cuantitativa. Fue el editor de la publicación *Schlechteriana* (una revista de orquídeas alemana), contribuyó en la edición de la alianza *Pleurotallid* (cualquiera que esta sea). Noticias y el editor científico de *the Italian publication Orchids*. Cada año daba una conferencia sobre asuntos de conservación, cultivo de orquídeas, y los puntos más interesantes sobre taxonomía de las orquídeas. También hizo visitas regulares a los hábitats de orquídeas más importantes del mundo para tomar fotografías de plantas raras y recolectar datos científicos de cómo crecían en sus hábitats naturales. Habla correctamente inglés, neerlandés, francés, y alemán, y es el autor de más de cien artícu-

los científicos y seis libros. Su más reciente publicación: “*The genus Paphiopedilum: Natural History and Cultivation*”, es coautor junto con Charles y Margaret Baker. Es ampliamente reconocido como una autoridad mundial en especies de *Paphiopedilum*, y también ha contribuido significativamente en el conocimiento científico de orquídeas por identificar y describir más de una docena de especies. Leyendo el curriculum vitae del Dr. Braem, encontré lo poco que se parece a un ladrón internacional de plantas. Pero esta vez, no acepté nada que no viniera con referencia de la gente orquidófila.

Por recomendación de Norris Powell, el Dr. Braem estuvo de acuerdo en platicarme acerca del comercio de orquídeas. Esta sola condición fue por la que me reuní con él en persona, y fue el porqué del viaje a Frankfurt. Para mi sorpresa, el Dr. Braem también me ofreció llevarme a varios viveros de orquídeas en Alemania, Bélgica y Holanda y me presentó a viveristas que habían sido agredidos en años recientes. Él quería que oyera sus historias de ellos mismos, e inspeccionar documentación relevante de los tribunales y otros documentos de apoyo para entender que había pasado con ellos.

El tren frenó con sacudidas, la puerta de vidrio se abrió deslizándose con un fuerte sonido de aire comprimido, y caminé hacia la plataforma. Una brisa fresca sopló pequeños granos de arena en mi cara y me aproximé a la figura solitaria que permanecía de pie bajo la luz.

—“¿Dr. Braem, presumo?”.

—“Sí, soy yo”— replicó, estrechando mi mano con un vigoroso saludo. —“¿Cómo demonios piensas que estaremos aquí, de pie, en medio de la noche? Ahora metámonos a este condenado auto”.

Temprano a la mañana siguiente, comenzamos un viaje en carretera que eventualmente tomamos hacia el norte de Alemania, Holanda y partes de Bélgica. Nuestro primer destino fue el vivero de orquídeas de Mr. Nebojsa “Bosha” Popow, uno de los mejores y más controversiales cultivadores de especies de orquídeas *Paphiopedilum* en Europa. Manejamos durante tres horas, durante las cuales el Dr. Braem y yo comenzamos nuestra conversación acerca de la investigación científica, el comercio de orquídeas, y el contrabando.

Parte de mí esperaba un botánico irasible, seco, y testarudo cuya conversación raramente se aventuraría más allá del reino de las brácteas florales y la morfología del campo estaminoidal. Bueno, estaba en lo correcto acerca de un poco de testarudez, pero esto cambió y el Dr. Braem tuvo un amplio rango de intereses que incluían la arqueología e historia de Europa; ajedrez, el botánico inglés del siglo XVIII Joseph Banks, quien acompañó al capitán Cook en el HMS Endeavour; y las gigantes plantas cántaro carnívoras del sureste de Asia. El probó ser un excelente compañero de viaje. Pronto descubrí que su pasión por las orquídeas era igualada por su conocimiento en cervezas finas de Bélgica, varias de las cuales probamos durante nuestro tiempo libre en los siguientes cinco días.

—“¿Así que quiere saber por qué la gente me llama traficante de orquídeas?” Pregunto el Dr. Braem mientras enfilaba hacia la supercarretera. —“Bien, será mejor que hagas funcionar tu grabadora, así tendrás la historia de forma expresa”— Durante las siguientes dos horas el Dr. Braem me platicó sus experiencias como contrabandista internacional de orquídeas.

—“Primero debes entender que los cotidianos oficiales de aduanas en Alemania, y dondequiera, quienes son asignados a la tarea de hacer cumplir los reglamentos de CITES y las leyes de conservación, tuvieron un tiempo difícil para distinguir entre una brizna de pasto y una palma. Ellos no tienen entrenamiento botánico en lo absoluto. Así, lo que me pasó en 1986 es esto: Estaba preparando mi libro sobre *Paphiopedilum*, pero habían ciertas controversias y debates sobre una planta en particular llamada *Cypripedium schmidtianum*. Así que decidí echar una mirada a un espécimen tipo original de la flor, que de casualidad residía en una jarra de alcohol en Dinamarca. El espécimen fue recolectado por Koonting en 1905 en la isla de Koh Chang mar adentro en la costa de Tailandia. De cualquier manera, un colega mío de *the Botanical Museum* en Copenhague tuvo la amabilidad de empacarme la botella con la flor encurtida y me la envió a mi dirección en Alemania. Bien, el paquete quedó atorado en las oficinas de aduana cercanas, así que tuve que ir por él.

El principal problema fue porque era una flor muerta de una institución botánica, nadie había pensado en obtener un permiso CITES para esto. Y puesto que la flor fue dada en préstamo al Dr. Braem para propósitos de investigación, no estaba incluido un pago o una factura con el embarque. Así que los aduaneros le hicieron

cargos al Dr. Braem por una contravención a CITES, diciendo que contrabandeó una orquídea protegida a Alemania. El Dr. Braem trató de explicar que a su entender, esas reglas solo eran aplicadas a plantas vivas. Pero el oficial dijo que no importaba si era una orquídea viva, seca, cortada, o una orquídea azucarada, porque su libro de reglamento CITES decía “orquídea”. No hacía distinción entre plantas vivas o muertas. El otro cargo que ellos hicieron fue sobre evasión de impuestos, porque no contaba con factura. Cuando el Dr. Braem explicó al oficial que un colega le había enviado el espécimen muerto para estudiarlo y que le sería devuelto, el oficial pegó un grito: —“¡No hay nada gratis en este mundo, y no le creo!”— El Dr. Braem simplemente quería estudiar la flor para su libro, y de repente se encontró asimismo con este idiota en uniforme diciéndole que él era un contrabandista y un evasor de impuestos.

—“¿Y que hizo?”— pregunté.

—“Bueno”— rió —“como podrás imaginar, después de una hora de argüir con ese retrasado mental sin obtener nada, me encontré en una situación muy frustrante. Respiré profundo y traté de calmarme porque sabía que si la perdía con ese tipo de personas, solo iba a empeorar las cosas. Pensé acerca de lo que él había dicho y traté de entender su punto de vista y acepté el hecho que solo estaba cumpliendo sus órdenes que él tenía escritas. Seguramente habría más de una solución, me dije. Realmente solo quería adelantar en mi trabajo. Estaba considerando mis opciones cuando levanté la vista y noté que el oficial me sonreía burlonamente. El sabía que me tenía por los huevos. No me gustó su actitud, así que me apoyé sobre el mostrador y le disparé un golpe a la cara. El oficial cayó al piso como un saco de patatas”.

—“Y después?”

—“Bueno, Debo admitir que me sentí bien, pero solo por unos momentos. Esto es Alemania y puedes imaginar qué sucedió después. El lugar completo se llenó de guardias armados. Estaban locos. Muchos gritos, gente corriendo alrededor, y durante la confusión alcancé la puerta, me subí a mi auto y me dirigí a mi casa. Por supuesto que sabían donde encontrarme, y no pasó mucho tiempo antes de que me hicieran cargos por asalto a un funcionario (lo que es una grave ofensa en Alemania), contrabando de orquídeas y evasión de impuestos”.

En Alemania, los casos como estos se arreglan en una corte de justicia con el juez, quien puede demandar el pago de una donación a un organismo de caridad de su preferencia, y eso fue lo que pasó al Dr. Braem. Al final, los cargos fueron retirados y pagó 800 marcos alemanes a la Cruz Roja local, lo cual no pensó que fuera tan leve.

—“¿Y que pasó con la orquídea en conserva?”— pregunté.

—“Quizá pasaron dos meses entre el encuentro con el oficial y el pago de la multa. Después ellos enviaron el espécimen a Dinamarca. Yo terminé yendo en mi auto a Copenhague a verla, la cual, al darle vuelta, noté que no era más que una flor de *Phaphiopedilum callosum*. Tuve que reír al ver eso. Toda esa trifulca para ver un espécimen en conserva, solo para confirmar que *Cypripedium schmidtianum* es un sinónimo de *Paphiopedilum callosum*”.

La segunda experiencia del Dr. Braem como contrabandista, tuvo lugar en 1990, mientras estaba trabajando en un libro sobre orquídeas *Cypripedium*. El necesitaba ver algunos especímenes de orquídeas muertas almacenadas en the *Reichenbach Herbarium* en the *Natural History Museum* en Viena. El Dr. Harald Riedle, el director, le dijo: —“No hay problema, Guido, no tienes por qué venir a Viena, nosotros te enviaremos los especímenes por correo”— y por supuesto el embarque fue confiscado por los aduaneros y el Dr. Braem fue de nuevo acusado de contrabandista de orquídeas. Este asunto también terminó en la corte. Los especímenes de the *Reichenbach Herbarium* fueron recolectados entre 1810 y 1890. Un espécimen en particular fue secado en 1822, mucho antes de la unificación de Alemania y la creación de la frontera con Austria.

En la corte, el Dr. Braem fue acusado por comerciar especies protegidas de orquídeas. Para la mayoría de las personas, el término inglés “trade” significa una transacción comercial, pero a como las leyes de CITES están escritas, “trade” es simplemente el transporte de cualquier orquídea a través de las fronteras internacionales. Así que, de nuevo, el Dr. Braem era un traficante de orquídeas. Este segundo caso también se solucionó en la corte, y le costó al Dr. Braem 2,000 marcos alemanes, los cuales fueron donados a the *Children's Cancer*

Hospital en las cercanías de la ciudad de Giessen. El Dr. Braem piensa que el hospital es una institución muy meritoria, pero hubiera preferido hacer la donación en diferentes circunstancias.

Este no es el final de la historia. Los especímenes fueron confiscados, y para las leyes alemanas, el material confiscado pasa a ser propiedad del estado. Así que el Dr. Riedle tuvo que pedir que el gobierno de Austria interviniera a favor de *the Reichenbach Herbarium* para que se les devolvieran los especímenes.

—“¿Pudiste ver las plantas?”— pregunté.

—“Oh sí, pero en Viena”— dijo el doctor. —“Todo el asunto me tomó seis meses. Me costó 2,000 marcos alemanes por la multa, otros 2,500 marcos por mi abogado, después el viaje a Viena, el hotel, alimentos, bebidas, y todo lo demás. Todo me costó entre 5,500 y 6,000 marcos alemanes, y todo por como están escritos los reglamentos CITES. Las leyes dicen: ‘...no comerciar con plantas, o partes de ellas, o productos de ellas...’. No estipulan si la planta debe estar viva. Así que esto me hace un contrabandista de orquídeas.

En los reglamentos CITES hay una cláusula que permite el tráfico de especímenes de orquídeas para la ciencia y la educación, pero solo entre instituciones científicas. Los investigadores independientes están excluidos. Los documentos necesarios son conocidos como *Scientific CITES*. Es interesante notar que los oficiales de CITES tienen también absoluto control sobre qué instituciones son *bona fide*¹ y pueden obtener los CITES científicos para importar plantas para estudio. De acuerdo con el Dr. Braem, en muchos países este estatus *bona fide*, es otorgado sin principios oficiales de calificación, o aún, un proceso de aplicación formal. De esta manera, un muy pequeño grupo de personas administran el control de quién puede aprovechar el acceso legal al material vegetal.

—“Si quieres trabajar con orquídeas”— me dijo el Dr. Braem, —“este tipo de reglas fuerzan a que quebran la ley. Te conviertes en criminal para poder continuar tu trabajo. Pero por supuesto las reglas no se aplican por igual. Si tu trabajo está bien conectado políticamente con una institución poderosa, nadie te hará preguntas por un cargamento de plantas vivas o muertas. El resto de nosotros, si queremos especímenes, estamos forzados a tirar las plantas en la cajuela del auto y manejar a través de la frontera. Este tipo de tratamiento no ayuda a la conservación de las orquídeas ni ayuda al estudio de estas plantas”.

De acuerdo con un botánico independiente de Dinamarca que ha colaborado con Kew, un paquete llevando el sello de *the Royal Botanic Gardens*, o que haya sido enviado a Kew, pasa las fronteras internacionales como equipaje diplomático, sin preguntas. Pero cuando el mismo botánico quiere intercambiar material de plantas con otro científico, casi siempre encuentra difícil o imposible hacerlo. Es un anhelo de corazón de cada botánico poder nombrar una nueva especie, así, con este tipo de dobles estándares aplicados es fácil comprender por qué muchos científicos están molestos. Los botánicos de Kew dicen que ellos no reciben trato preferencial, y que a ellos les aplican los reglamentos CITES como a cualquier otra persona.

El Dr. Braem quiso explicar cómo las leyes de comercio de orquídeas en Alemania son muy complicadas. Están las leyes federales, las leyes regionales, más la adhesión a la convención de Washington en 1973. Todas ellas son ligeramente diferentes, y por cada una de esas leyes hay reglamentos de cómo interpretar la ley y aplicarla. Así, el resultado final es que hay muy pocos abogados, mucho menos botánicos o cultivadores comerciales, que puedan entender las leyes, las cuales, por sí solas, están en perpetua metamorfosis. Cada abogado en Europa y los Estados Unidos, quienes se especializan en esas leyes, dicen que es meramente imposible entender los reglamentos por lo contradictorios que son.

—“Las personas de CITES en Alemania son las que supuestamente conocen todo acerca de ellas”— dice el Dr. Braem, —“y después de mi incidente en Viena, quise conocer precisamente como se pueden pasar legalmente las fronteras internacionales los especímenes de plantas para fines científicos. Llamé a las autoridades de CITES en *the Ministry of Environment* en Bonn, y platiqué con el Dr. Emmons, el cual en ese tiempo tenía el más alto rango sobre asuntos del medio ambiente, y su respuesta fue muy concisa y simple. El dijo:

—‘¿Que es un espécimen herbario?’

¹ *bona fide*: De buena fe. Genuino. Auténtico.

—‘¿No es Ud. Botánico?’—le pregunté

—‘No’—replicó el hombre, —‘Yo soy abogado. No tengo idea de lo que es un espécimen herbario’”.

—“Así que puedes ver que le espera a la comunidad científica”— dijo el Dr. Braem. —“Las personas que están a cargo no saben lo que están haciendo cuando se trata de orquídeas y otras plantas. Es la opinión de varios científicos que la real intención de estos reglamentos es hacer lentas las cosas para que las personas renuncie, tire todo y se vaya”.

Le pregunté al Dr. Braem si hubo alguna manera para que él obtuviera sus especímenes de orquídeas sin terminar en una corte. —“Oh, por supuesto, hay una manera, y es lo que mi colega y yo tuvimos que hacer. Los oficiales alemanes usan un libro llamado *“A Dictionary of the Flowering Plants and Ferns”*, de J. C. Willis, como su biblia para identificar especies vegetales. No importa que el libro esté varias décadas atrasado, sin importar que muchos de los nombres de especies ya no sean válidos, y tampoco importa que, incluso, no sea un libro taxonómico reconocido por los botánicos. A los oficiales les gusta ese libro, así que tenemos que usarlo para no tener problemas. Y, por supuesto, los oficiales siempre quieren una cuenta o factura para que puedan hacer el cargo de impuestos. Yo tengo que hacer una factura falsa de unos 40 marcos por cada embarque para que los oficiales me carguen un impuesto del 27%. Esto los deja felices, y yo hago mi trabajo, y tengo paz y tranquilidad. De esta manera evito ser llamado contrabandista de orquídeas, pero por otro lado, estoy forzado a aplicar nombres incorrectos a las plantas, pagar derechos de aduana que no debo, y firmar falsos documentos para obtener las plantas de los aduaneros. Al final, ¿qué científico serio va a jugar este juego? Muchos de nosotros ya no nos molestamos. Hay muchas maneras de burlar los reglamentos. No es la manera que la comunidad científica prefiere para obtener su material vegetal, pero así es como pasa.

El Dr. Braem explicó que las peores medidas de fuerza de los CITES alemanes sobre orquídeas y otras plantas raras, tuvieron lugar alrededor de 1981. En ese tiempo, el gobierno alemán dio marcha atrás al deber de probar la propiedad de las plantas, esto era que cada cultivador o botánico debía probar que él o ella tenía posesión legal de la planta antes de 1981. Si, por ejemplo, una persona o negocio tenía una orquídea de Borneo de la especie *Paphiopedilum rothschildianum* desde, digamos, 1963, los oficiales podían demandar ver los documentos para verificar este hecho. No habían dichos documentos en 1963, pero esto no importaba a los oficiales de CITES o aduaneros. A falta de esa prueba, los oficiales felizmente confiscaban las plantas en cuestión.

Más recientemente, en 1993, un permiso CITES oficial de exportación, emitido por el gobierno de Malasia, fue rechazado por los aduaneros de E.U. en Seattle porque las firmas legales y los sellos estaban impresos en “un tipo de papel equivocado”. El embarque, una caja llena de orquídeas de Borneo, murieron en custodia mientras los papeles se reexpedían “en el tipo correcto de papel”. Es común que los permisos CITES de exportación de países productores de orquídeas como Indonesia, India, y Tailandia sean tratados como falsificaciones por los oficiales de Europa y Estados Unidos. Si los oficiales dicen que las plantas son ilegales o sus papeles no son genuinos, ellos tienen la facultad de confiscarlos. Tú tienes la opción de ir a la corte, pero en la práctica, las personas abandonan las plantas por el tiempo y costo que esto significa, y porque las plantas seguro morirán antes de que puedan reclamarlas.

Mientras más hablaba el Dr. Braem acerca de las leyes internacionales que regulan el tráfico de orquídeas, más se animaba, y más presión aplicaba al acelerador de su auto. Antes que el velocímetro marcara los 200 kilómetros por hora, me ajuste el cinturón de seguridad y el Dr. Braem continuó con una condena general del CITES.

—“Cualquiera que diga que los CITES son leyes para proteger las especies, está equivocado. Los CITES, como fueron promulgados, es una ley para destruir especies. Y esto es porque no puedes, o no podrás, por cualquier razón, proteger el ambiente natural donde se encuentran las especies, no podrán haber pláticas acerca de la legalidad o ilegalidad de tomar unas cuantas plantas y ponerlas bajo cultivo”.

El Dr. Braem dio un ejemplo de lo que puede pasar en Alemania, cuando alguien trata de salvar una población silvestre de orquídeas: Una mujer de Frankfurt descubrió que una nueva carretera estaba por demoler una población de orquídeas indígenas alemanas que crecían cerca de su casa. La mujer, que era una conser-

vacionista y una cultivadora de orquídeas, desenterró varias de las plantas y las movió a un lugar más cercano a ella. Fue sorprendida moviendo las plantas y se le multó con 10,000 marcos alemanes. Por ley, le fue requerido que regresara las plantas a donde serían destruidas por la construcción de la carretera. Matar las plantas por causa de una carretera fue legal, mientras moverlas para ponerlas a salvo mereció una multa alta. Muchas personas critican al Dr. Braem porque deliberadamente se pone al frente de una audiencia y señala este tipo de cosas.

—“¡Una estupidez, aún cuando sea una estupidez legal, sigue siendo una estupidez!”— dice. —“Estoy acusado de ser un criminal, y mi respuesta es que, si me hace un criminal salvar orquídeas raras, entonces estoy muy feliz de ser un criminal”.

En este punto el auto comenzó a vibrar. Cada imperfección en el camino amenazaba con lanzarnos al aire mientras subíamos y bajábamos el auto a una velocidad que solo podía describirse como suicida. Pero con justicia para la manera de manejar del Dr. Braem, él simplemente trataba de mantenernos a la velocidad del flujo del tráfico. Sintiendo mi miedo, el Dr. Braem rió y trató de darme confianza: —“¡Qué demonios, estrellarse a 150 kilómetros por hora o a 220, el resultado es el mismo. Solo el tamaño de los pedazos de cuerpo serán diferentes!”. Decidí cambiar el tópico hacia los alimentos. Esto es lo que hacía falta, y pronto estuvimos buscando un lugar en el estacionamiento de un restaurante en el camino. Una vez que tomamos asiento y ordenamos nuestro alimento, saqué una carta de una amiga que había asistido a una de las conferencias sobre orquídeas del Dr. Braem en el sur de California a principios del año. Le pregunté si estaba interesado en escuchar los comentarios de la mujer.

—“¡Sí, qué demonios, vamos. Oigamos lo que la mujer tiene que decir!”— rió el Dr. Braem.

Alisé la carta sobre la mesa y comencé a leer la sección que tenía subrayada: “...y luego este grande, y beligerante alemán se levantó y envió el más sorprendente discurso. Nadie sabía adonde iba a parar, pero antes que terminara su charla (y todos los comentarios que poco o nada tenían que ver con las orquídeas) él logró referirse a cada grupo religioso, género, valores de familia, y cariñosamente elogió las creencias de cada uno en el salón. Supongo que el término “decencia política” no tiene lugar en Alemania. Nadie había nunca presenciado tan brusca y entretenida charla sobre orquídeas. En cualquier caso, una vez que el humo se despejó de los oídos y narices de los que estábamos sentados en la audiencia, le dimos el aplauso que merecía. El fue grande. ¡Dios lo bendiga! ¡Queremos que regrese!.

—Sí, recuerdo ese grupo”— sonrió el Dr. Braem. —“Algunas veces levanto un poco el entusiasmo. Yo pensé que me iban a colgar de una cuerda, pero después que se tranquilizaron, todo volvió a la normalidad. Son personas muy agradables”.

Después de un plato con salchichón de carne de puerco y una excelente ensalada caliente de cebolla y papas, regresamos a la autopista, donde tuve más oportunidades de considerar nuestra muerte por mutilación y fuego. Apenas estábamos llegando al límite de velocidad y el Dr. Braem comenzó a describir lo difícil que era identificar y documentar nuevas especies de orquídeas. Encontrar las nuevas especies en la selva no fue problema; la parte más difícil fue dar a la planta un nombre científico que aún no lo existe en las fronteras internacionales. Un permiso de CITES requiere que sean dados tanto el nombre del género como de la especie, pero si la especie es desconocida para la ciencia, la forma no se llenará completamente. Esto hace imposible legalizar la importación de la planta.

—“Un día no muy lejano”— recordó el Dr. Braem, —“un caballero de Wolsburg llegó a mi oficina con una planta en flor que sin duda era una nueva especie de *Paphiopedilum*. Vino de la parte noreste de la isla Sulawesi de Indonesia. La planta no había sido previamente descrita. Como fue importada a Alemania con un nombre científico erróneo, la planta era ilegal. Debido a mis dos encuentros con los agentes aduanales, sabía que esa planta no era el tipo de cosas con las que debían atraparme. Tuve la planta sobre mi escritorio solo el tiempo necesario para poder fotografiarla, hacer la disección y la descripción, y dibujarla. Después saqué la planta de mi oficina. Tomé el teléfono y llamé a un magazín sobre orquídeas francés llamado “*Orchidees Culture et Protection*”, donde su editor estuvo complacido de tener el honor de publicar el nuevo descubrimiento. Dos semanas después, el 14 de mayo de 1997, *Paphiopedilum gigantifolium* Braem & Baker fue presentado y todavía puedo escuchar los alaridos de protesta de mis distinguidos colegas en Londres, Leiden, y

otras partes. Algunos de ellos aún están gritando que es una prueba más de que soy un contrabandista de orquídeas. Bueno, te dejaré decidir acerca de estas aseveraciones por ti mismo”.

El Dr. Braem aún conserva las flores de *Paphiopedilum gigantifolium* en su oficina, y, como todos saben, esas flores son “ilegales”. En teoría, las autoridades pueden ir y confiscar el espécimen, multar al Dr. Braem, y aún meterlo en la cárcel porque tiene “una parte” de una especie de orquídea ilegalmente importada. Pero ¿cómo pueden ser descritas las nuevas especies? Si no hay un nombre, no puede emitirse un permiso, y sin un permiso, la planta no puede ser importada legalmente, a menos, por supuesto, que tenga lo que el Dr. Braem llama “*the right connections*”². Desde aquella época, *Paphiopedilum markianum*, *P. vietnamense*, *P. tranliianum*, y *P. hangianum* fueron ilegalmente importadas porque los CITES no tienen una cláusula para permitir el embarque de nuevas especies.

—“Así, esa es mi historia”— concluyó el Dr. Braem. —“Vayamos a platicar con Popow”—. El Dr. Braem guardó silencio y continuamos en el auto por otra media hora sin ninguna otra plática. Estaba aturrido de escuchar las historias del Dr. Braem y me pregunté cuánto de lo que había oído fue verdad. Pronto tendría oportunidad de informarme, porque tenía programado reunirme con los oficiales de CITES en sus oficinas cercanas a Génova, y con investigadores de *the Royal Botanic Gardens*, Kew, en dos semanas. Planeé preguntar a los oficiales su parte de la historia sobre preservación, pero en los siguientes días estuve contento con lo que escuché de las ricas anécdotas del Dr. Braem y los hechos tortuosos acerca de los trabajos internos del mundo orquidófilo. Finalmente salimos del camino y entramos a la antigua villa de Fallersleben. En minutos, estábamos estacionados en el patio del vivero de orquídeas de Bosha Popow.

² En algunos países como México y Argentina a esto se les llama “*tener palancas*”. Amistad con una persona o autoridad que permita acelerar los trámites o hacer algo ilegal con su consentimiento.